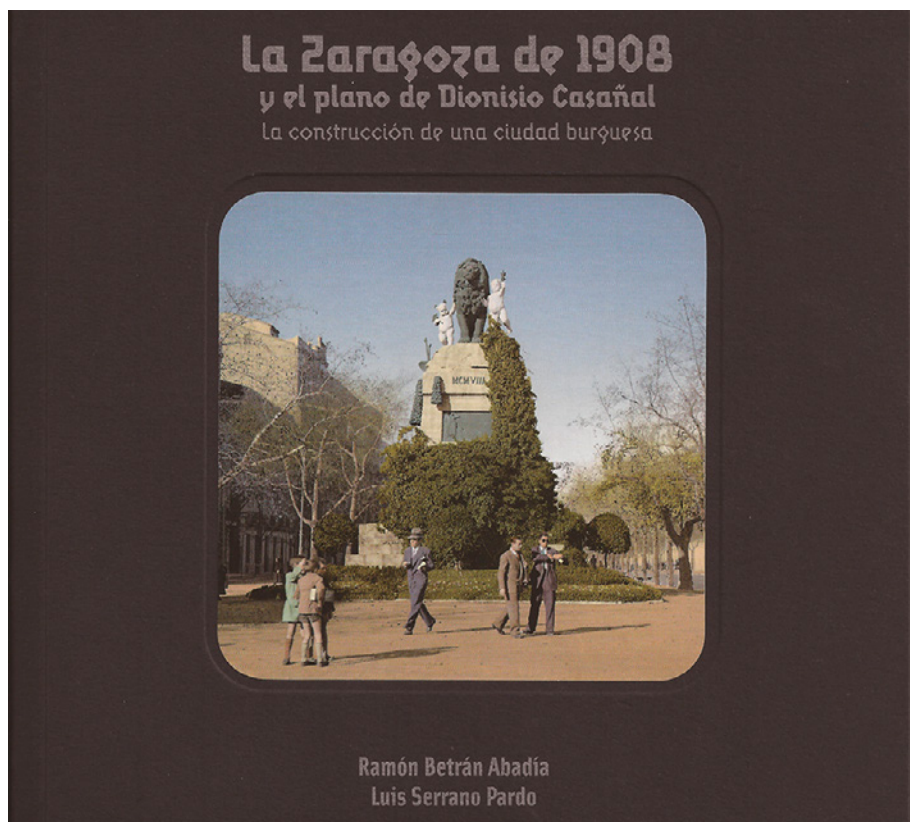


**Bertrán Abadía, Ramón; Serrano Pardo, Luis, *La Zaragoza de 1908 y el plano de Dionisio Casañal, la construcción de una ciudad burguesa*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014, 191 págs. + tres planos. ISBN 978-84-9911-279-4**

Esta reseña bibliográfica surge como consecuencia de la vista hace unos años a la Exposición «Pasión por la Topografía. Dionisio Casañal y Zapatero (1846-1913)», en Zaragoza en el que nos regalaron el presente libro, inmediatamente hice esta reseña para que no cayera en el olvido, pero cayó, y para esta ocasión trato de recuperar su memoria.



En las últimas hojas se dice que el libro es un homenaje que la Institución Fernando el Católico dedica al topógrafo Dionisio Casañal y Zapatero. ¿Pero quién era ese Señor? según parece era un topógrafo e ingeniero geógrafo que vivió desde mediados del siglo XIX hasta el primer decenio del siglo XX, que realizó una inmensa labor de cartografía urbana y parcelaria entre los años 1868 y 1912. Pero creo que fue mucho más que eso, fue un hombre trabajador, amante de su profesión y un adelantado de su época tanto en técnicas y métodos relativos a su profesión: topografía y cartografía, como en planificación y ordenación del territorio.

El libro está bellamente encuadernado, en un formato pequeño y cómodo, En la contraportada de ambas hojas se encuentra tres planos de la ciudad de diferentes fechas, en papel satinado, los cuales comentaré posteriormente. El libro se estructura en dos bloques, uno sobre Zaragoza en 1908, la construcción de la ciudad burguesa, escrito íntegramente por Sr. Bertrán que ocupa la mayor parte de este volumen, y el segundo sobre Dionisio Casañal, el cartógrafo de Zaragoza, escrita por el Sr. Serrano.

Sobre el bloque que ocupa el grueso de libro, el autor trata a partir del plano de Zaragoza de 1908 describir la ciudad, tal mapa se halla en la contraportada y fue realizado por el topógrafo Casañal, además a lo largo del texto se encuentran numerosas fotos, planos, documentos para ilustrarlo y hacen muy amena su lectura, porque podemos considerar que se trata de un libro para un público preparado, pero no, a cualquier persona indistintamente de su formación le va a ilustrar y a la misma vez entretener.

Este primer bloque aborda a partir del plano de 1908 a escala 1:5.000 y que se exhibió en la Exposición Hispano-Francesa de ese año, cómo iba a quedar la ciudad y sobre todo las áreas de expansión. Sobre este plano se emplea un grafismo mucho más expresivo a cambio de una información menos exhaustiva. La finalidad que se perseguía era construir la ciudad a la medida de la burguesía, la cual controlaba no solo el sistema productivo sino también el social.

Así pues, se describen los principales ámbitos desde una perspectiva histórico-urbanística desde principios del siglo XIX hasta 1908. El autor comienza por el Paseo de la Independencia, desarrolla las diferentes etapas que se pueden observar en esa época y concluye este constatando como el Paseo se convierte en el centro de la vida social zaragozana. Sigue con el entorno del Paseo, calles de San Miguel y del Cinco de Marzo, para continuar con la importancia de la presencia militar en la ciudad y la localización de los cuarteles para concluir con el entorno de Santa Engracia y la glorieta de Pignatelli.

A continuación hay un breve capítulo dedicado a las transformaciones urbanas en la segunda mitad del XIX, centrando los epígrafes en comparar la ciudad «vieja» y la ciudad «moderna», o los problemas de tramitación que había tenido el plano «geométrico» o la incidencia de la llegada del ferrocarril.

El siguiente se centra en la ciudad histórica, describiendo la calle de Don Jaime I, o la de Alfonso I, la calle Espartero y la puerta del Duque, pasando por la prolonga-

ción hacia el norte del paseo de la Independencia, o las prolongaciones de la calle del Portillo o Yedra, o la plaza de Salmerón. Expone de forma concisa otras actuaciones de reforma interior. En este capítulo añade un apartado también breve sobre Viviendas, solares y ruinas de la ciudad histórica, para luego desarrollar un epígrafe sobre estructura parroquial, edificación religiosa y centros de enseñanza que me ha parecido sumamente interesante y concluye describiendo la disciplina social y valor simbólico del espacio urbano, también de gran interés.

El último capítulo se centra en el crecimiento urbano, es decir las actuaciones que conducirán a la expansión de la ciudad. Comienza con las del paseo de Sagasta, el parque de Pignatelli, la puerta del Carmen, paseo de Pamplona y la plaza de Paraíso. Dedicó un apartado al anteproyecto de ensanche de 1906, explicando el interés del mismo y las aportaciones que se señalan en el plano de Casañal. Sigue exponiendo la situación de la industria y parcelaciones obreras, muy interesante, para continuar con las mejoras de las infraestructuras en la década de 1900, expuesto de forma sintética, para concluir con un último apartado sobre la urbanización de la huerta de Santa Engracia al cual debido a su trascendencia, el autor le dedica un importante número de páginas.

Al final de esta primera parte se incluye una bibliografía «razonada», me ha parecido una aportación muy interesante y lástima que no se incluya de manera generalizada en los trabajos de investigación.

El segundo bloque, mucho más breve, escrita por Luis Serrano, se dedica de manera monográfica a la figura de Dionisio Casañal, haciendo un recorrido por su vida y obras que fueron muy numerosas y variadas. Era un hombre inquieto que comenzó como Ayudante topógrafo en el Instituto Geográfico Nacional que fue subiendo en el escalafón y que con 32 años solicita la excedencia del Cuerpo de Topógrafos para crear una empresa privada denominada el Centro Geodésico-Topográfico, una de las razones que se aducen era que tenía una mala salud, pero no parece muy verosímil ya que en su empresa va a realizar parecidas tareas que desde luego requerían gozar de una buena salud, aunque hay que añadir que murió en 1913 de una bronconeumonía crónica. Desde ese momento, su labor va a ser extensa, variada y muy fructífera y para muchos de nosotros desconocida hasta que se lee este libro. Para ilustrar esta segunda parte se han incluido dos planos que están en la misma hoja en el anverso de la contraportada, en papel satinado, una cuidada reproducción, además de toda clase de fotos, documentos, planos que permiten adentrarse en la biografía de este «gran hombre, un gran emprendedor». Tenía claro cómo hacer negocio de su trabajo, desde venta de planos, hasta impresos ideados por él, era un «adelantado» para este tipo de negocio.

Concluye el bloque con un epílogo en el que el autor manifiesta lo desconocida que es la figura de Casañal, a pesar que sus planos han perdurado a través de años. Se aprecia en el desarrollo de toda esta parte una exhaustiva y elaborada redacción, además de una admiración por la obra de Casañal. Quedan sombras sin dilucidar en su vida pero por ahora no se van a poder aclarar ya que parece ser que se han perdido

todos los documentos y archivos sobre la empresa y sobre los trabajos realizados, salvo los que fueron encargados por entidades públicas entonces sí porque existe una copia del expediente.

Para finalizar, concluyo que este libro es muy recomendable para ampliar el conocimiento urbanístico de la ciudad de Zaragoza y sobre todo por acercarnos a la figura de un hombre «desconocido» pero con una brillantez en sus obras, especialmente cartográficas, que desde luego dejaran huella en los lectores, entre los cuales me incluyo.

M.<sup>a</sup> Jesús Vidal Domínguez  
Departamento de Geografía  
Universidad Autónoma de Madrid  
Mariajesus.vidal@uam.es